



El lenguaje y la Estilística hispánica. Notas para un estudio de su influjo en la Argentina de los años 50

Vicente Tuset Mayoral¹
UNR - CONICET
v.tuset@conicet.gov.ar

Resumen: La presente ponencia tiene como objetivo analizar la concepción del lenguaje que sustenta el proyecto teórico de la estilística hispánica -también conocida como estilística genética. La hipótesis que rige nuestra investigación sostiene que dicha concepción del lenguaje determinó el alcance con el que la estilística pudo hacerse cargo de la herencia del estructuralismo lingüístico, obturando sus aspectos epistemológicamente más potentes. En un estadio posterior del análisis -que el presente trabajo recoge solo parcialmente- se explora la influencia que esa escena teórica tuvo más allá de los círculos de la estilística, incluso entre tendencias, como la crítica sociológica practicada por *Contorno* durante los años cincuenta, que se declaraban explícitamente enfrentados a ella.

Palabras clave: Estilística - Estructuralismo - Karl Bühler - Funcionalismo lingüístico

Abstract: The present paper aims to analyze the conception of language that underpins the theoretical project of Hispanic Stylistics -also known as Genetic Stylistics. The hypothesis that governs our research argues that this conception of language determined the extent to which Stylistics could take over the legacy of linguistic structuralism, sealing its more powerful epistemological aspects. At a later stage of the analysis -that it is only partially reflected on this paper- we explore the influence that this theoretical scenario had beyond stylistic circles, even among trends, as the sociological criticism practiced by *Contorno* during the fifties, which explicitly declared themselves against Stylistics.

Keywords: Stylistics - Structuralism - Karl Bühler - Functional Linguistics

No es aventurado decir que la estilística pasa hoy por ser una ideología crítica desenmascarada y que puede hacerse de sus logros y de sus fracasos

¹ **Vicente Tuset Mayoral** es licenciado en Filología Hispánica, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidad de Barcelona. Forma parte del Centro de Teoría y Crítica de la Universidad Nacional de Rosario y actualmente culmina sus estudios de doctorado en la Universidad Nacional de La Plata con una beca de Conicet. Su investigación lleva por título: "La recepción del estructuralismo en la crítica literaria de ámbito hispanoamericano (1945-1982)".

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

un inventario cabal y antológico que presuma liberarnos del deber de frecuentarla en toda su extensión. Siguiendo la metáfora de Derrida (*Escritura* 9), podría decirse que la estilística se ha retirado ya de las playas de nuestra civilización, dejando tras de sí sus obras y sus signos, ahora objetos, a merced de los historiadores de las ideas. Es probable, sin embargo, que ni ésta ni ninguna otra ideología crítica, por seguir usando la fórmula, merezca semejante suerte, o semejante condena. La estilística, además, cuenta con alegatos particulares en la causa contra su embalsamamiento. Razones de peso, pues desde su misma definición, no fue otra cosa que el primer intento sistemático de vincular la crítica literaria a una teoría específica del lenguaje: el estructuralismo, circunstancia a la que no puede negársele, aún en el más trivial de sus sentidos, una relativa carga de actualidad. Es cierto que eso fue así hasta que el renacimiento arqueológico del formalismo ruso trastocó las genealogías. La peripecia histórica del formalismo es conocidísima; en su rescate hay además un ingrediente de alivio: se pudo entonces, definitivamente, arrumbar al mamotreto estilístico incluso del relato de la historia, pues su liquidación teórica (la antología de Todorov, no lo olvidemos, es de 1965) había ocurrido mucho antes.

Y sin embargo, nos permitimos admirarnos, ahí sigue, aún en su fracasado intento por hacerse un lugar en el orbe de la ciencia, insiste con la rotundidad de lo acontecido. Volver a frecuentarla hoy nos da principalmente la posibilidad de razonar ni más ni menos que ese fracaso, sin las urgencias del momento de su ejecución. Siendo además, no sólo el primer, sino -al menos en el ámbito hispanoamericano- el único esfuerzo teórico que en su momento trató de vincular estrechamente literatura y lenguaje, de esclarecer lo uno a partir de lo otro, creemos que puede servir de modo ejemplar para ilustrar una concepción de este último, el lenguaje, que afecta fatal y transversalmente a otras prácticas críticas que le son contemporáneas y que no explicitaron del mismo modo semejante reflexión.

El fracaso de la estilística, del que da testimonio, sin más, la necesidad de revivir al formalismo, es en buena medida sinónimo a la imposibilidad de

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

asimilar el estructuralismo con la fecundidad y la potencia que habían de descubrirle otras perspectivas. Precisar esto será entonces, y también, revelar el techo de cristal teórico que habilitó ese particular rodeo del estructuralismo - por la antropología primero, por el formalismo después-, que es rodeo y desvío, justamente, en torno a la estilística, es decir, en torno a una manera de pensar -o incluso mejor de no poder pensar- el lenguaje. La estilística es quizás la única en explicitar esa dificultad como lo hace, pero insistimos, la comparte con muchas otras tendencias, y es en este sentido, que tanto sus problemas como las soluciones que plantea, afectan -y quizás también iluminen- otros sectores del pensamiento crítico argentino, en el trancurso de la década de los cincuenta.

Lo que decimos, claro, no es nuevo; pero en general, más que centrándose en la problemática específica del lenguaje, la descripción y en última instancia, la impugnación a la estilística se ha llevado a cabo subrayando las aporías que asediaban la noción de subjetividad que era su fundamento: su humanismo, en definitiva. “Le style est l'homme même”, había escrito Buffon con motivo de su elección para la Academia Francesa, y Leo Spitzer primero y Amado Alonso² después, convirtieron esa expresión en fórmula desatendiendo su contexto. Guiraud³ desenmascaró la maniobra: “Le style” declaraba Buffon unas líneas más arriba “suppose la réunion et l'exercice de toutes les facultés intellectuelles” (*Discours*). El hombre de Buffon, en definitiva, es el que, en línea con la tradición cartesiana, piensa con claridad y encuentra una expresión igualmente clara a sus pensamientos; y no el individuo que se expresa a través de la anomalía solicitado por los estilistas idealistas. Hay que decir que el escamoteo operado por Alonso y Spitzer no debe interpretarse tanto como un malentendido o una tergiversación, sino más bien como una ambigüedad

² Spitzer lo cita en la introducción de su *Ligüística e Histoira Literaria* (20), considerándolo ya como un lugar común, puntapié inicial a una preocupación por el estilo que él quiere llevar al rango de ciencia. Alonso ahonda en el equívoco al considerar a Buffon un antecedente directo de la Estilística: “Pero hay otra acepción de la palabra estilo que es la que más conviene a los propósitos de la estilística la que dice con Buffon que *le style c'est l'homme*” (*Materia* 89).

³ La fórmula de Buffon, así como el dicho de Platón: “tal como es el carácter, así es el estilo”, o el pensamiento de Séneca: “el discurso es la fisnomía del alma”, no podrían tener el sentido moderno que con harta frecuencia e les da” (Guiraud *Estilística* 39).

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AEICD

constitutiva de la estilística. Una verdadera indefinición metodológica entre esas dos posiciones:

“La obra idiomática verdadera y valiosa” declara Vossler en su influyente volumen *Filosofía del lenguaje* “sería entonces la que se nos mostrara, desde el punto de vista formal, como la más peculiar, exclusiva e individual, y, desde el punto de vista del contenido, como la más compleja, amplia y universal. La más excluyente individualidad unida a la más comprensiva universalidad: éste es el ideal del pensamiento idiomático” (37). Y ésta es, añadimos nosotros, la distancia que media en el equívoco entre el hombre y el hombre, entre el individuo y la especie; distancia que la estilística disuelve en el acto mismo de su constitución.

Entre los varios fantasmas que aviva esta suerte de compromiso nocional, se encuentra el del sujeto intencional, expresivo, episodio destacado de lo que Derrida denominó la *metafísica de la presencia* y que Amado Alonso encarna ejemplarmente cuando con una vehemencia casi candorosa exclama: “Toda obra de arte es esencialmente creación de una estructura, de una construcción, de una forma; pero estructura de un algo, construcción con un algo, forma de un algo” (*Materia* 86) y también “¿Qué sentido puede tener un poema si no estamos suponiendo que ese poema ha brotado del espíritu de un poeta? Todo poema es una construcción intencional, y, por lo tanto, sólo lo comprendemos y gozamos instalándonos nosotros, los lectores, en la intención que lo construye” (*Materia* 89).

Este fantasma fue espantado con radicalidad y eficacia por Derrida cuando contrapuso el querer-escribir con una voluntad secundaria de escribir:

“Al consignar la palabra, la inscripción tiene la intención esencial, y corre el riesgo mortal, de emancipar el sentido respecto de todo campo de percepción actual, de esa implicación natural en la que todo se refiere a la afectividad de una situación contingente. [...] Si el juego del sentido puede desbordar la significación (la señalización) envuelta siempre en los límites regionales de la naturaleza, de la vida, del alma, ese desbordamiento es el del querer-escribir. El querer-escribir no se comprende a partir de un voluntarismo.



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

El escribir no es la determinación ulterior de un querer primitivo. Por el contrario, el escribir despierta el sentido de voluntad de la voluntad: libertad, ruptura con el medio de la historia empírica a la vista de un acuerdo con la esencia oculta de lo empírico, con la pura historicidad. Querer-escribir y no deseo de escribir, pues no se trata de afección sino de libertad y de deber.” (*Escritura* 23).

La eficacia de la posición derridiana radica, entre otras cosas, en que la generalidad de su impugnación afecta, como avanzábamos, a todo un episodio de “la filosofía occidental como metafísica” (*Escritura* 42), según una expresión que le es propia, y en ese sentido trasciende y mucho el marco restringido de la problemática estilística, y aún el más general que pueda localizarse en la década del cincuenta más allá incluso de las fronteras argentinas. Nuestro objetivo, por lo tanto, es más acotado y conviene quizás indicar el sentido de esa acotación. Por un lado, el lugar central que otorgamos a la estilística lo justifica su destino particular: siendo una tendencia que quiso hacerse cargo, explícitamente, de la herencia estructuralista para razonar la literatura, no pudo sin embargo asumir los desafíos epistemológicos profundos que ésta implicaba. Lo que nos preocupa, y de ello vamos a ocuparnos enseguida, es determinar cuál es la naturaleza exacta de la maniobra retórica que da cuenta de esa imposibilidad y de ese efecto de obturación. Su amplio alcance también exige algunas consideraciones. Si bien es cierto que, como destaca Jorge Panesi, la estilística no es la tendencia crítica predominante ni siquiera en *Sur*, que acoge a sus representantes más destacados, también lo es que como corriente académica, 'científica', mantiene un lugar de incontestada autonomía, lo cual explica la existencia de publicaciones como *Buenos Aires Literaria*, “una colonia de *Sur* que se ha independizado y mantiene buenas relaciones con la metrópolis” (*Críticas* 59), en términos de Panesi. La sorda y difusa hegemonía de la estilística, que hace suyos los avances del estructuralismo es justamente lo que tratamos de demostrar. Que hayamos elegido la década del cincuenta -en un sentido historigráfico, que tal vez haga de ella una década corta y dislocada, de seis u ocho años- se explica por lo que ésta pueda tener de 'apertura del



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

escenario', de momento inaugural en la 'irrupción de la crítica', según celebraba uno de los volúmenes de la historia crítica dirigida por Noé Jitrik. Postulamos un efecto difuso de algunas tomas de posición de la estilística que, en rigor, se efectúan varios lustros antes de ese período y que, pensamos, se verifica más exactamente en la década aludida precisamente por la diversidad de posiciones, por el carácter general polémico que la preside, años, en que como recuerda María Teresa Gramuglio en su prólogo a *Realismo y realidad* de Portantiero, la misma palabra “conversación quizás sea un término demasiado suave para referirse a unos intercambios que, alimentados por las pasiones políticas, llegaron a la polémica e incluso al ataque virulento” (“Prólogo” 9).

Comencemos entonces por el primer punto. Las fuentes del pensamiento lingüístico estilístico tal como éste se desarrolló en el ámbito hispanoamericano, son múltiples. Ya hemos citado a Vossler, quien le proporciona su fondo espiritualista y antipositivista. El estructuralismo, sin embargo, ocupa un lugar destacado, pues ofrece la garantía de lo científico, que fue siempre motor de la estilística. Desde el prólogo mismo que Amado Alonso antepone al *Curso* de Saussure, se lo propone como un complemento necesario que proporciona deslindes y categorías útiles. Pero la verdadera base general sobre la que se asienta la concepción misma del lenguaje en términos estilísticos no le pertenece, sino que la proporciona la *Teoría del lenguaje* de Karl Bühler, aparecida en 1935. La primera adaptación del texto de Bühler en español la encontramos en *El problema de la lengua en América*, obra de Amado Alonso, tres años posterior. Sin citarlo directamente, Alonso asume alguno de los postulados más audaces de Bühler, y al razonar su distinción entre función comunicativa y función expresiva del lenguaje, escribirá: “expresión y comunicación no corresponden a lo subjetivo y a lo objetivo como referencia divergente a la vida interior y a la experiencia externa, sino que se diferencian por el modo de manifestarse: la comunicación, por signos; la expresión, por indicios” (15).

Es decir, que entre esas dos modalidades que presenta la lengua, hay una diferencia en el mecanismo empleado, que no debe remitir a garantías



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

ulteriores, sino verificarse en un modo de funcionamiento divergente. Sin duda que el propio Alonso no va a seguir hasta sus últimas consecuencias este planteamiento, ya hemos visto antes como su concepción posterior del fenómeno literario depende de la categoría de intención, que remite muy precisamente a una interioridad, no por inagotable y misteriosa, menos presente en última instancia. Llegaremos, quizás, a ver de donde emerge el misterio, pero lo que nos interesa ahora es otro punto. Como ocurrió con la cita de Buffon, Alonso incurre aquí en una nueva omisión relevante. La división entre comunicación y expresión tendrá una fortuna equiparable al modelo funcional de Bühler, que lo ubica en la historia de la lingüística como antecedente de Jakobson. En buena medida, esto es así porque dicha división reduplica la dicotomía epistemológica entre *physis* y *nomos*, o entre *esprit de finesse* y *esprit de géométrie*, como hubiera querido Pascal, en el corazón de la disputa entre las ciencias exactas y las siempre problemáticas ciencias del hombre. Pero para llegar a esta situación, Alonso y sus seguidores deberán olvidar que la teoría funcional de Bühler no es bímembre, sino trimembre: comunicación, expresión y apelación. El olvido, es cierto, lo propicia el mismo Bühler al dividir la lingüística en dos campos: el mostrativo, de la comunicación, y el simbólico, en el que subsume expresión y apelación; pero lo fundamental es el papel que la omisión juega en la caracterización de la estilística hispanoamericana incluso hasta nuestros días: “La riqueza del esquema funcional del lenguaje según Karl Bühler como enunciación, expresión y apelación ha suscitado alguna pregunta sobre la clave que diferenciaría el lenguaje literario, objeto de nuestra disciplina, de todas las demás realizaciones de la lengua. Dicho de otra manera, se ha inquirido si no estaría en la intencionalidad del emisor (...) la raíz de la distinción entre literatura y extraliteratura” (Garrido Gallardo *Crítica* 28). He aquí, insitimos, la trimembración comunicación-expresión-apelación, reducida a dicotomía: literatura / extraliteratura a través de la categoría de la 'intención'. He aquí, resumimos, la clave de la estilística.

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Cabe preguntarse entonces, ¿por qué semejante encono en prescindir de la apelación? ¿Que hay en ella de inquietante, incluso, tal vez, de intolerable para someterla a semejante operación de borrado? La respuesta la encontramos, una vez más, en el libro de Bühler, y en el modo que éste tiene de caracterizar a la función en cuestión. Bühler es psicólogo de formación, su interés por el lenguaje surge al considerarlo en tanto conducta, y como tal, lo relaciona con otras formas de comunicación y en particular con la comunicación animal. Al pensar la apelación en esos términos, escribirá: “el analizador encuentra la apelación primero y del modo más exacto, a saber, en la *conducta* del receptor. Si en lugar de hombres se consideran abejas, hormigas, termites y se estudian sus medios de comunicación, la atención del investigador se dirigirá primero y predominantemente a las reacciones del receptor”. (*Teoría* 73). Es decir, según Bühler, que la apelación, en el caso de los insectos nombrados, no produce resto y al etólogo le bastará con observar la conducta para definir el sistema de órdenes que determinan su funcionamiento. Bühler no prolonga su argumento, pero por exclusión se entiende que esto no obra del mismo modo en el caso del lenguaje humano. La apelación es la función que se refiere al receptor, introduce al lenguaje en una situación discursiva, y por consiguiente, lo abisma en la indeterminación ya que, huelga decirlo, el receptor no operará jamás con la pasividad que parece adjudicarle su nombre. Obsérvese bien esto, una vez introducida, la indeterminación no desaparece sino que contagia a las demás funciones minando el sistema entero. Cabe preguntarse entonces si acaso no hay resto también en la comunicación y en la expresión, y si el esquema, a fin de cuentas, y más allá de su operatividad, tiene algún sentido.

Este dilema no fue ignorado, sino vívamente sentido por Amado Alonso y su escuela, y el borrado de la función apelativa es su reacción, sintomática, ante el mismo. De otro modo, no era posible sostener una hermenéutica garantizada por la intención como la de la estilística. Llegamos así a vislumbrar la conexión entre ésta operación y la aplicada a la sentencia de Buffon, “les style est l'homme meme”: Ambas contribuyen a sostener, exactamente, la



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

metafísica de la intención. Sin embargo, el destino de lo reprimido no es otro que el de reaparecer: la apelación emerge entonces bajo la forma del 'misterio poético', de lo 'inefable', un tercero excluido, escape de la dicotomía entre comunicación y expresión, se constituye en verdadero ídolo crítico de la estilística, ante el cual el estudioso debe abstenerse de seguir preguntando: “Lo mismo que nuestro quehacer mira al cielo pero se mueve en zonas humanas”, sentencia esta vez Dámaso Alonso, “creemos que la tarea estilística solo comienza tras una intuición y ha de detenerse en la cima” (*Poesía española* 12).

Es fácil a partir de ahí desentrañar el conjunto de estrategias que los estilistas utilizan para neutralizar el efecto teórico, entre otros, del estructuralismo, que de hecho instrumentalizan al fundarlo sobre una teoría del lenguaje que le es ajena. Como es fácil también advertir la pervivencia de esa concepción general del lenguaje y, por consiguiente, de la literatura en tendencias que durante los años cincuenta, declaran explícitamente polemizar con la estilística. Pensamos, muy sumariamente y en particular en la polémica Sur / Contorno, en la medida en que esta pueda caracterizar una corriente mayor de la historia de la crítica literaria Argentina. Si aceptamos, con Rosa (*Fulgores* 122), que existe algo así como una “escritura sur” y si concedemos como propone la doctora Podlubne (*Escritores* 35 y ss.), que el 'personalismo' constituyó su base ética más estable, veremos entonces que, si bien la estilística no fue, según lo advierte Panesi, su teoría literaria 'malgré lui', si que es posible reencontrar algunas de las operaciones críticas de ésta a través, precisamente, del filtro personalista y de su falsa dialéctica: “El orden de la persona”, escribe Mounier en *El Personalismo*, biblia de la corriente “[...] está constituido por un doble movimiento [...] hacia la afirmación de absolutos personales resistentes a toda reducción, y hacia la edificación de una universalidad del mundo de las personas” (*Personalismo* 20). A este copromiso nocional, lo hemos verificado ya, le corresponde una teoría del lenguaje dicotómica, de la comunicación y de la expresión, y también Mounier la articula al decir: “Las lógicas clásicas son lógicas de lo impersonal; allí el juicio aglutina



generalidades (...) encierra al individuo en sus círculos, incapaz de expresar la comunicación” (*Personalismo* 45).

En el caso de *Contorno*, puede parecer más inesperado el reencontrar entre sus críticos, que se quieren, justamente, antiacadémicos, antiestilistas, posiciones compartidas con este fondo común que venimos perfilando. No lo será tanto si se piensa en la importancia del sartrismo y su teoría del compromiso como elemento aglutinador de la 'generación denunciante', y en el modo en que la categoría sartreana de proyecto existencial puede revivir en buena parte lo que antes hemos denominado “metafísica de la intención”. En este marco, sorprende sólo relativamente encontrar expresiones como las de Ismael Viñas en referencia a Roberto Arlt: “Arlt parece ignorar decididamente que la lengua que usa naturalmente, la que le aflora cuando se expresa a sí mismo, ese dialecto inventado por él en tanta medida como es el lenguaje familiar porteño, pobre y ruda, es ya en sus manos un instrumento que da expresión al alma, una lengua que está legitimando cuando con ella construye sus anhelos” (*Contorno*, n. 2, p. 3). No podemos dejar de señalar, una vez más, como las dos omisiones practicadas por la estilística reaparecen articuladamente: el lenguaje como expresión de un alma que es a la vez individual (“inventado por él”) y colectivo (“lenguaje familiar porteño”). Los ejemplos de este estilo deberían proliferar si lo que queremos es demostrar la amplitud del fenómeno; es tarea que dejamos pendiente, en parte solo por falta de espacio. Indicamos apenas, las líneas por donde puede emerger esa hegemonía sorda de las operaciones críticas de la estilística, lo que debe buscarse en concreto: Una vez esclarecido su mecanismo, es más fácil apreciar su generalidad, si es que esa existe.

Bibliografía

Alonso, Amado. *El problema de la lengua en América*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1938.

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

- . *Materia y forma en poesía*. Madrid: Gredos, 3ª Edición, 1977.
- Alonso, Dámaso. *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos*. Madrid: Gredos, 1951.
- Buffon, Georges-Louis Leclerc Comte de. *Discours de réception. Sur le style*. Academie Française. <http://www.academie-francaise.fr/discours-de-reception-sur-le-style>. Consultado por última vez el 4 de junio de 2013.
- Bühler, Karl. *Teoría del lenguaje*. Madrid: Revista de Occidente, 1950.
- Derrida, Jacques. *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos, 1989.
- Garrido Gallardo, Miguel Ángel. *Crítica literaria. La doctrina de Luicen Goldmann*. Madrid: Rialp, 1996.
- Gramuglio, María Teresa. "Prólogo". *Realismo y Realidad en la narrativa argentina*. Juan Carlos Portantiero. Buenos Aires: Eudeba, 2011.
- Guiraud, Pierre. *La estilística*. Buenos Aires: Nova, 1982.
- Mounier, Emmanuel. *El personalismo*. Buenos Aires: Eudeba, 1972.
- Panesi, Jorge. *Críticas*. Buenos Aires: Norma, 2004.
- Podlubne, Judith. *Escritores de Sur. Los inicios literarios de José Bianco y Silvina Ocampo*. Rosario: Beatriz Viterbo-UNR, 2011.
- Rosa, Nicolás. "'Sur' o el espíritu y la letra". *Los fulgores del simulacro*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 1987.
- Spitzer, Leo. *Lingüística e Historia Literaria*. Madrid: Gredos, 1968.
- Viñas, Ismael. "Una expresión, un signo". *Contorno*. 2. (1954): 2-5.
- Vossler, Karl. *Filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Losada, 1943.